

NECESITAMOS PROFETAS

24 de Junio de 2018

Evangelio según LUCAS 1,57.66-80

A Isabel se le cumplió el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. Sus vecinos y parientes se enteraron de lo bueno que había sido el Señor con ella y compartían su alegría.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y empezaron a llamarlo Zacarías, por el nombre de su padre. Pero la madre intervino diciendo:

-¡No!, se va a llamar Juan.

Le replicaron:

-Ninguno de tus parientes se llama así.

Y por señas le preguntaban al padre cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: «Su nombre es Juan», y todos quedaron sorprendidos. En el acto se le soltó la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Toda la vecindad quedó sobrecogida; corrió la noticia de estos hechos por toda la sierra de Judea y todos los que los oían los conservaban en la memoria, preguntándose:

-¿Qué irá a ser este niño?

Porque la fuerza del Señor lo acompañaba.

El niño crecía, se fortalecía espiritualmente y vivió en el desierto hasta el día en que se presentó a Israel.

~*~*~

Hace años Ricardo Cantalapiedra cantaba «¿En dónde están los profetas que en otros tiempos nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar?». Alargando la pregunta del cantautor podemos seguir preguntándonos: ¿Dónde están hoy los profetas que señalen una alternativa distinta, más humana y ecológica a la que imponen los mercados? ¿Dónde los capaces de arriesgar su vida (tiempo, dinero, prestigio...) a favor de los pobres y contra la injusticia? ¿Dónde los que, por la sensatez de su estilo de vida,

señalen un modo de vivir más humano, con más sentido? ¿Dónde los que, con su vida transparente y su palabra sencilla, anuncien la novedad del Evangelio?

Nuestra época parece estar huérfana de profetas. El descrédito de instituciones como la política o la Iglesia, y el triunfo mediático de una cultura de la banalidad que coloniza toda la realidad personal y social parece empujarnos a vivir en un tiempo gris y sin brillo.



Y, sin embargo, los profetas existen. No son una leyenda del pasado. Son actuales. «En las ciudades, en los campos, entre nosotros están», decía la canción. Simplemente que son anónimos para el gran público. No cuentan con el inmenso poder de los medios de comunicación para airear sus hazañas. Su vida es sencilla y normal y, por eso, no despiertan la admiración y el reconocimiento de los héroes mediáticos. Son ciudadanos corrientes.

UNA REALIDAD INVISIBLE

Cuatro de cada 10 niños que viven en la Región de Murcia están en riesgo de pobreza o exclusión social, es decir, casi un 40% del total de la población infantil. Así lo recoge el informe sobre '*Situación de la infancia en la Región de Murcia 2017*' de UNICEF Comité Murcia. Se trata de uno de los instrumentos que UNICEF utiliza como medida de incidencia política para "difundir, defender y avanzar en los derechos de la infancia".

Murcia es, solo por detrás de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, la comunidad que presenta un mayor porcentaje de población menor de 18 años ya que uno de cada cinco habitantes en esta comunidad autónoma es menor de edad. Hay 306.061 niños en la Región a 1 de julio de 2017, según este informe.

La situación de la infancia en la Región está marcada por una elevada tasa de desempleo, un nivel medio de renta per cápita inferior a la media nacional en casi 20 puntos porcentuales y un porcentaje de población en riesgo de pobreza y exclusión social que alcanza a más de un tercio de la población regional, siendo mayor su incidencia entre la población infantil, uno de los grupos más vulnerables.

Son cifras "más que preocupantes que, junto con el resto de datos descritos en este informe, plantean importantes retos a los que deben hacer frente tanto las administraciones públicas como la sociedad en general", según UNICEF, que maneja datos entre 2006 y 2017.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quiénes son los profetas de nuestro tiempo? ¿Me siento interpelado por ellos?
- ¿En dónde están? ¿Desde dónde alzan su voz?

NO DEJES DE CONFIAR

No dejes de confiar en ti mismo
y en los dones que la vida te regaló
y te regala cada mañana que ves la luz.

No dejes de confiar en tus capacidades,
en tu inteligencia, en tu amor,
en tu fortaleza para vivir, sufrir
y levantarte, otra vez, del suelo.

No dejes de confiar en la gente buena,
los que no te buscan por egoísmo,

los que hablan bien de los demás,
los que no hablan mal de nadie,

los que casi nunca se ofenden,
los que pasan página y olvidan,
los dispuestos a arremangarse para servir,
los que luchan por todo lo que es justo y bueno,
y los que te quieren, así como eres.

No dejes de confiar en Dios,
el Dios que te soñó y te hizo vivir.
El Dios que te acompaña siempre,
en todas las horas de tus días.
El Dios que te levanta del suelo
te abraza y te sana las heridas.

El Dios que llevas dentro,
acurrucado en un hueco de tu alma.

No dejes de confiar en ti,
No dejes de confiar en la gente buena,
No dejes de confiar en Dios.

Francisco Javier García Gutiérrez

